



del, el *Monongahela* y el *Lockawanna*, se dirigen contra su temible enemigo y consiguen tocarle con sus balas, pero sufriendo ellos mismos mas averías que el capitán confederado. Poco despues avanzan el *Chickasaw* y el *Manhattan*, y situados a pocos metros del *Tennessee*, le lanzan sus enormes proyectiles, en tanto que los demás buques no cesan de hacer fuego un solo momento. El *Lackawanna* estaba ya acribillado á balazos y algunos de los demás buques habian sufrido grandes averías, pero no era posible que aquella lucha tan desigual se prolongase mucho tiempo, y así es que cuando el *Hartford* iba á lanzarse por segunda vez contra su adversario, izóse en el *Tennessee* el pabellon blanco. Cierto es que su coraza se hallaba aun en buen estado, pero en el interior del buque habian hecho mucho daño las balas enemigas: algunas portas estaban destrozadas de tal modo, que no podian abrirse ni cerrarse; las cadenas del timon se habian hecho pedazos; la máquina no podia funcionar; las casamatas estaban ennegrecidas por el humo de la pólvora, y por último, en el puente yacian cuarenta hombres entre muertos y heridos, y entre ellos hallábase el almirante Buchanan, que habia perdido la pierna de un balazo.

Las bajas de los federales en aquel desesperado combate eran tambien muy sensibles, pues ascendian á ciento sesenta y cinco muertos y ciento setenta heridos, siendo de notar que en el *Hartford* solo, hubo veinticinco de los primeros y veintiocho de los segundos; Mullany, comandante de la *Oncida*, perdió un brazo, y casi todos los hombres de la tripulacion perecieron abrasados á consecuencia de haber estallado la caldera; los artilleros que servian las piezas sufrieron casi todos la misma suerte, y para colmo de desgracias, un enorme proyectil

lanzado por el *Tennessee*, desmontó dos cañones y su explosion produjo un incendio que á duras penas pudo apagarse.

Esta victoria de la escuadra unionista, aunque habia costado muy cara, no dejaba de ser gloriosa para los vencedores así como tambien para los vencidos, y podia considerarse como una parte del programa de las operaciones. La flotilla confederada no existia ya, pero quedaban intactos los fuertes, y Farragut, despues de embarcar á los heridos de ambas escuadras en el *Metacomet*, dió la orden de ataque. Antes de empezar este, los separatistas evacuaron el fuerte Powell, destruyéndolo en parte luego, pero casi todos los cañones quedaron en poder de los federales; el fuerte Gaines fué bombardeado con tal acierto por el *Chickasaw*, que el coronel Anderson, su comandante, capituló á las pocas horas, y aun cuando es cierto que podia haberse sostenido mas, no quiso sacrificar inútilmente á sus hombres, una vez convencido de que no era posible resistir mucho tiempo, pues tenia que combatir á la flota por una parte y al ejército de Granger por otra. Anderson y los seiscientos hombres del fuerte Gaines quedaron prisioneros de guerra.

El general Page, comandante del fuerte Morgan, tenia muy buenas fortificaciones, y podria resistir mucho mas tiempo, mas no debia ser esto una dificultad para los federales, y así es que en la madrugada del 9 de agosto, las tropas de Granger embistieron el fuerte, mientras los buques de la escuadra cooperaban con su artilleria eficazmente. Page se mantuvo firme durante un dia; y luego se rindió á discrecion, en lo cual obró acertadamente, pues no debiendo recibir refuerzos, la toma del fuerte era solo cuestion de tiempo. Antes de entregarse, sin embargo, Page clavó sus cañones y destruyó otros varios efectos de campaña.

dad, el *Monongahela* y el *Lackawanna*, se dirigen contra su temible enemigo y consiguen tocarle con sus balas, pero sufriendo ellos mismos mas averías que el monitor confederado. Poco despues avanzan el *Chickasaw* y el *Manhattan*, y situándose á pocos metros del *Tennessee*, le lanzan sus enormes proyectiles, en tanto que los demás buques no cesan de hacer fuego un solo momento. El *Lackawanna* estaba ya acribillado á balazos y algunos de los demás buques habian sufrido grandes averías, pero no era posible que aquella lucha tan desigual se prolongase mucho tiempo, y así es que cuando el *Hartford* iba á lanzarse por segunda vez contra su adversario, izóse en el *Tennessee* el pabellon blanco. Cierto es que su coraza se hallaba aun en buen estado, pero en el interior del buque habian hecho mucho daño las balas enemigas: algunas portas estaban destrozadas de tal modo, que no podian abrirse ni cerrarse; las cadenas del timon se habian hecho pedazos; la máquina no podia funcionar; las casamatas estaban ennegrecidas por el humo de la pólvora, y por último, en el puente yacian cuarenta hombres entre muertos y heridos, y entre ellos hallábase el almirante Buchanan, que habia perdido la pierna de un balazo.

Las bajas de los federales en aquel desesperado combate eran tambien muy sensibles, pues ascendian á ciento sesenta y cinco muertos y ciento setenta heridos, siendo de notar que en el *Hartford* solo, hubo veinticinco de los primeros y veintiocho de los segundos; Mullany, comandante de la *Oneida*, perdió un brazo, y casi todos los hombres de la tripulacion perecieron abrasados á consecuencia de haber estallado la caldera; los artilleros que servian las piezas sufrieron casi todos la misma suerte, y para colmo de desgracias, un enorme proyectil

lanzado por el *Tennessee*, desmontó dos cañones y su esplosion produjo un incendio que á duras penas pudo apagarse.

Esta victoria de la escuadra unionista, aunque habia costado muy cara, no dejaba de ser gloriosa para los vencedores así como tambien para los vencidos, y podia considerarse como una parte del programa de las operaciones. La flotilla confederada no existia ya, pero quedaban intactos los fuertes, y Farragut, despues de embarcar á los heridos de ambas escuadras en el *Metacomet*, dió la orden de ataque. Antes de empezar este, los separatistas evacuaron el fuerte Powell, destruyéndolo en parte luego, pero casi todos los cañones quedaron en poder de los federales; el fuerte Gaines fué bombardeado con tal acierto por el *Chickasaw*, que el coronel Anderson, su comandante, capituló á las pocas horas, y aun cuando es cierto que podia haberse sostenido mas, no quiso sacrificar inútilmente á sus hombres, una vez convencido de que no era posible resistir mucho tiempo, pues tenia que combatir á la flota por una parte y al ejército de Granger por otra. Anderson y los seiscientos hombres del fuerte Gaines quedaron prisioneros de guerra.

El general Page, comandante del fuerte Morgan, tenia muy buenas fortificaciones, y podria resistir mucho mas tiempo, mas no debia ser esto una dificultad para los federales, y así es que en la madrugada del 9 de agosto, las tropas de Granger embis- **1864.** tieron el fuerte, mientras los buques de la escuadra cooperaban con su artillería eficazmente. Page se mantuvo firme durante un dia, y luego se rindió á discrecion, en lo cual obró acertadamente, pues no debiendo recibir refuerzos, la toma del fuerte era solo cuestion de tiempo. Antes de entregarse, sin embargo, Page clavó sus cañones y destruyó otros varios efectos de campaña.



Así cayó en poder de los federales la última fortificación de la bahía de Mobila: en cuanto al puerto, como hubiera sido muy peligroso para la flota penetrar en él, á causa de los muchos torpedos que en los alrededores tenian los separatistas, y no considerando esto además de importancia, Farragut no creyó prudente seguir adelante con las operaciones, tanto mas cuanto que la toma de los fuertes aseguraba la posesion del puerto. Con las fortificaciones de Mobila quedaron en poder de los federales ciento cuatro

cañones y mil cuatrocientos sesenta y cuatro prisioneros, y aun cuando esta última victoria costó muy cara, bien puede decirse que durante aquel año otras costaron mucho mas, sin producir resultados tan ventajosos ni que contribuyeran mas directamente á la terminacion de la guerra.

Terminaremos aquí este capítulo para ocuparnos una vez mas en el siguiente de los acontecimientos políticos, y hecho esto, entraremos en el último período de la guerra á que puso fin la toma de Richmond.

CAPÍTULO XXIV.

1864.

SITUACION POLÍTICA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—LA CAMPAÑA ELECTORAL.

Ojeada retrospectiva sobre la política interior.—Kentucky y el Presidente Lincoln.—Carta del Presidente.—La Convencion nacional de Claveland.—El general Fremont es elegido Presidente.—La Convencion de Baltimore.—Sus acuerdos.—Lucha de los partidos.—Elecciones.—Estado de la Hacienda.—La deuda nacional.—Negociaciones para la paz.—La Convencion de Chicago.—El general Mc Clellan es elegido candidato para la presidencia.—Carta de Mc Clellan.—Nuevas elecciones.—Muerte del jefe de justicia Taney.—Abraham Lincoln es reelegido para el cargo de Presidente de los Estados-Unidos por una gran mayoria.—El voto popular.—Cambios en la Cámara de Representantes.—El Congreso XXXVIII.—Último mensaje del Presidente Lincoln.—Enmienda á la Constitucion.—Manifiesto del Presidente.

Mientras seguian su curso las campañas de que hemos hablado en los capítulos anteriores, los hombres políticos de la Union habian empeñado en los Estados del Norte otra no menos importante que acababa de llegar á su apogeo. Nos referimos á la campaña electoral, que como saben nuestros lectores, tiene lugar cada cuatro años para nombrar Presidente de la República por medio del sufragio, pues debemos advertir, que á pesar de la espantosa guerra que afligia al pais, á nadie se le habia ocurrido que esta pudiera ser un motivo suficiente para suspender la marcha de las instituciones democráticas, ni dispensarse por una sola vez de las elecciones, con tanto mas motivo cuanto que la suspension del *Habeas Corpus* habia escitado los ánimos en medio de la borrasca política que agitaba á la Nacion. Era preciso atravesar de nuevo por la crisis á que daría lugar la eleccion presidencial; era necesario que la voz del pueblo se dejara oír una vez mas para espresar libremente sus opiniones,

á fin que se supiera si aprobaba á desaprobaba la conducta del Presidente Lincoln. Así pues, acercábase el momento solemne de ir á las urnas; íbase á decidir de nuevo sobre el destino de la república, y bien pronto se sabria si bastaban ya los sacrificios hechos por el pais, y si se suprimiria para siempre la esclavitud, ó se reconocieran los derechos alegados por la Confederacion. Es indudable que en ninguna ocasion se habia reunido en sus comicios la nacion americana para emitir un voto tan solemne: cuando Abraham Lincoln fué elegido por primera vez, á pesar de la oposicion de los demócratas, las poblaciones de la América del Norte disfrutaban de una envidiable prosperidad, merced á una paz no interrumpida durante medio siglo, y por esto lanzábanse alegremente en lo desconocido, declarando que la guerra era imposible, y que en el caso de haber lucha, se reduciria solo á simples bravatas ó á un paseo militar; pero en 1864, las cosas habian cambiado mucho, y la situa-